

MITO Y POESÍA EN LOS ENCUENTROS DE ESPAÑA E IRLANDA

Myth and Poetry in the Encounters
of Spain and Ireland

Patricia Trainor de la Cruz

Universidad de Málaga (España)

El secular vínculo entre España e Irlanda nace con la leyenda irlandesa de unos antepasados de origen ibérico (Galicia) y se forja en una magia y disfrute de la vida irlandesa ajena a otros pueblos del norte. La historia sellaría con relaciones amistosas esta conexión y prueba de ello son las ayudas de España contra el enemigo inglés y el impacto de la emblemática «huida de los nobles», de cuya acogida y posterior integración son testigos los importantes apellidos irlandeses de tantos personajes ilustres en nuestra historia moderna y hasta nuestros mismos días como O'Donnell, O'Neill, O'Reilly, O'Higgins, O'Shea, etcétera, en muchas partes de España. Una de las calles más importantes de Madrid es la calle O'Donnell, en honor de Leopoldo O'Donnell, un descendiente del clan O'Donnell que fue primer ministro de España. Alejandro O'Reilly fue gobernador español de Luisiana en América y luego comandante general de Andalucía y gobernador de Cádiz. Ambrosio O'Higgins fue gobernador de Chile y luego virrey de Perú. Paloma O'Shea, viuda de Emilio Botín, también es descendiente de otro clan irlandés, el clan O'Shea.

The ancient link between Spain and Ireland begins with an Irish legend which traces the origins of the Irish back to Galicia in northwest Spain. This link, forged by magic and an enjoyment of life, is unmatched by any of the other northern countries. The close relationship has been strengthened throughout history and evidence of this is the help given by Spain to Ireland in their fight against the English enemy. The emblematic impact of the «flight of the earls» and the unprecedented welcome bestowed on them and their integration into Spanish life is witnessed by the number of important Irish surnames of illustrious celebrities in modern history and even today. Names such as O'Donnell, O'Neill, O'Reilly, O'Higgins, O'Shea, etc. are found in many parts of Spain. One of the most important streets in Madrid is «calle O'Donnell», named in honour of Leopoldo O'Donnell, a descendent of the O'Donnell clan who was prime minister of Spain. Alejandro O'Reilly was the Spanish governor of Louisiana in America and later commander general of Andalusia and governor of Cadiz. Ambrosio O'Higgins was governor of Chile and later viceroy of Peru. Paloma O'Shea, widow of Emilio Botín, is also a descendent of another Irish clan, the O'Shea clan.

Palabras clave

España, Irlanda, mito, leyenda, celtas, armada, bodegas

Keywords

Spain, Ireland, myth, legend, celts, army, wineries

No cabe duda de que España es el país favorito de los irlandeses para veranear. Aer Lingus y Ryanair se frotan las manos por la avalancha de clientes que llenan sus aviones y no solo en verano. Muchos irlandeses quieren escapar del frío y la lluvia en el invierno, y algunos afortunados tienen un apartamento en la Costa del Sol. Pero también esos aviones se llenan de españoles que quieren visitar Irlanda. Cuando se oye más español que inglés en Dublín se sabe que ha llegado el verano. Miles de estudiantes españoles vienen a aprender inglés y no cabe duda de que se encuentran como en casa con la gente de Irlanda, donde comparten ese disfrute por la música, el canto y el baile y ese afán de pasarlo bien. Hay una gran afinidad entre los españoles y los irlandeses, y quizá es porque hay una leyenda irlandesa que dice que nuestros antepasados procedían de Iberia y llegaron a Irlanda hace más de dos mil años.

La historia nos dice que los celtas tienen sus orígenes en el este de Europa y que cruzaron del este al oeste; algunos permanecieron en Francia, Bélgica y España, para pasar después a las islas británicas. Según la leyenda, los que llegaron a Irlanda venían del norte de España, de Galicia, y aunque la lengua celta ha desaparecido en Galicia, hay otra lengua que ha sobrevivido, la lengua de la música, que une a todos los celtas hoy día. Hay una magia forjada por la historia, la magia que pervive en nuestra música y en nuestra cultura profunda, que tiene sus raíces en los cuentos y leyendas de los tiempos de antaño.

La leyenda que he mencionado antes nos cuenta cómo Ith, el hermano del rey Mil de Galicia, se emocionó un día al ver desde su puesto de observación en lo alto de la torre de Breogán lo que parecía una tierra muy distante. Quería lanzarse inmediatamente a descubrir esa tierra que había aparecido en la niebla, pero no había mucho entusiasmo entre la gente de la corte para acompañarle. Pensaron que seguramente era una formación de nubes y no una tierra lo que Ith había visto. Pero Ith estaba convencido y al final reunió una tripulación para acompañarle en ese peligroso viaje. Fue un viaje largo, pero al final vieron tierra: la costa de Irlanda, porque era Irlanda lo que él había visto. Ith se alegró muchísimo y pensó que era una tierra maravillosa, toda verde, con lagos llenos de peces, bosques llenos de frutas y grandes praderas con pájaros y abejas que daban una miel deliciosa. Parecía un paraíso. Por eso no podía comprender que la gente que vivía en esa tierra estuviera en guerra.

Quienes entonces vivían allí eran los tuatha dé danann, una tribu con poderes mágicos. Ith se fue a hablar con los jefes de la tribu y ayudó a hacer la paz entre ellos, diciendo que no tenía sentido estar en guerra en una tierra tan rica en todos los sentidos

y que deberían compartirla, ya que había más que suficiente para todos. Hicieron la paz y la guerra terminó, pero los jefes se pusieron a pensar y llegaron a la conclusión de que ese hombre que había llegado de tan lejos y que hablaba con tanta elocuencia sobre las riquezas de la isla era un peligro para ellos y seguramente volvería con un ejército para tomar la isla y apoderarse de ella. Así que decidieron matarle, como efectivamente sucedió. Cuando los marineros españoles lo encontraron muerto se enfadaron mucho y regresaron a toda prisa a España.

El rey Mil había fallecido durante la ausencia de su hermano Ith, así que fue la reina Scotach, la mujer del Mil, quien recibió la noticia de la muerte violenta de Ith. Le causó tanta rabia que organizó un gran ejército para ir en su busca y vengar su muerte. El viaje fue largo y la furia de los milesios aumentaba a cada milla. Los tuatha dé danann, al verlos llegar, se asustaron y usaron sus poderes mágicos para provocar una gran tormenta e impedir el desembarco de los milesios. Estos lucharon contra la tormenta, pero la magia de los tuatha dé danann era muy fuerte. Solo cuando el poeta Amergín, uno de los líderes de los milesios, invocó al espíritu de Irlanda para recibir su ayuda, la tormenta cesó y pudieron desembarcar en la isla. Se desató una gran batalla entre los milesios y los tuatha dé danann. Scotach murió en la lucha, igual que uno de sus hijos. Los otros hijos, Eremon y Eber, se apoderaron del norte y del sur de Irlanda, respectivamente. La parte nordeste fue entregada a Lughaid, el hijo de Ith, el hombre que había «descubierto» esa isla después de haberla visto desde su tan lejana torre de Breogán en La Coruña y que había perdido su vida en ella. ¿Y qué pasó con los tuatha dé danann? Los que no murieron en la gran batalla se ocultaron bajo tierra y así quedaron ocultos para siempre, aunque de vez en cuando salen, normalmente para vengarse de alguien que les ha molestado. Este relato es una de las muchas historias conservadas por los monjes del siglo XI en el *Leabhar Gabhála*, el «Libro de las invasiones» (Marie Heaney, *Over Nine Waves*, 1994).

No hay evidencia escrita de estos acontecimientos. Estos relatos fueron transmitidos verbalmente por los *seanchaí* o «contadores de cuentos» a través de generaciones. Los *seanchaí* son un enlace directo con el pasado y por ello son gente muy apreciada y respetada en Irlanda. En la jerarquía celta el poeta o *file* ocupaba un lugar muy alto. A los celtas les fascinaba el poder de la palabra. Los grandes nobles y las grandes familias tenían sus propios *filí* o poetas. Es gracias a ellos como sabemos algo de la historia de entonces. El *file* sabía todas las palabras y todos los relatos y el orden en que pasaban. En la Irlanda precristiana los *filí* ocupaban un rango muy alto y se relacionaban con la realeza. El

rey podía ser matado en una batalla, pero hubiera sido un sacrilegio, y por lo tanto mucho peor, matar a un *file* o poeta. Muchas batallas entre tribus empezaron con los poetas de cada bando gritando sátiras unos contra otros. Se creía que un *file* tenía el poder de arruinar la cosecha o incluso matar con una sola palabra. Un *file* sabía la etimología de todas las palabras y sabía cómo usarlas para crear el máximo efecto. Era necesario desarrollar una memoria superior para aprender toda la historia, la genealogía y la literatura. Tenía que aprender de memoria todos los relatos, palabra por palabra, sin admitir la más mínima variación. Gracias a esta regla rigurosa, los relatos han variado muy poco a través de los años en su transmisión a todo el pueblo. El ritual del *file*, cuando pronunciaba en voz alta esos relatos, era casi un acto religioso, como si el hecho de repetir esas historias de hechos heroicos, de espiritualidad y de la vida después de la muerte evocara una unión entre el mundo material y el mundo inmaterial con una magia que confirmaba todo aquello en lo que la gente creía. La verdad de los mitos antiguos no está tanto en la fiabilidad de los hechos como en su credibilidad espiritual y psicológica.

Una cosa interesante es que en unas investigaciones recientes se ha visto que el grupo sanguíneo Rh negativo es poco común, pero donde aparece más es en Irlanda y en el norte de España. Así que ¡a lo mejor somos hermanos de sangre!

Estas historias de antaño ocupan un lugar muy importante en la tradición irlandesa y su influencia es evidente en la literatura en escritores como Jonathan Swift –el autor de *Los viajes de Gulliver*–, Bram Stoker –*Drácula*–, James Joyce, Oscar Wilde, William Butler Yeats, que ganó el Premio Nobel de Literatura en 1923, George Bernhard Shaw, que lo ganó en 1925, Samuel Becket, que también lo ganó en 1969, y más recientemente Seamus Heaney, que lo obtuvo en 1995. Irlanda ha ganado el Premio Nobel de Literatura en cuatro ocasiones.

Otro encuentro triste tuvo lugar en 1588, cuando más de veinte buques de la Armada Invencible naufragaron en las rocas que bordean la costa de Irlanda. Se ahogaron más de mil personas y a los que pudieron llegar a tierra los mataron brutalmente los soldados ingleses, que los estaban esperando. Algunos marineros españoles lograron escapar y tuvieron la suerte de encontrar ayuda en sus «hermanos» irlandeses. Es verdad que, desde tiempos tempranos, había estrechos lazos comerciales entre España e Irlanda. Hacia finales del siglo XVI el comercio estaba bien establecido e incluso había informes en la corte de Felipe II de que mucha gente en las zonas costeras irlandesas hablaba español debido a los contactos frecuentes con los barcos que venían de España. Solo hay que leer los relatos

de individuos como Francisco de Cuéllar, capitán del buque *Juan de Sicilia*, en la carta que escribió desde Amberes en octubre de 1589 a su amigo el capitán del buque *San Pedro*. Cuenta cómo él y ocho españoles más recibieron ayuda de los caciques irlandeses O'Rourke y MacClancy y del obispo de Derry, Redmond O'Gallagher (vestido como un salvaje para no ser descubierto por los ingleses). Esta carta es un documento que fue hallado por el capitán Cesáreo Fernández Duro a finales del siglo XIX en la Academia de la Historia en Madrid, donde se había conservado durante tres siglos (Crawford, 1897:57, citado en Kilfeather, 1967:81).

El grupo sanguíneo Rh negativo es poco común, pero donde aparece más es en Irlanda y en el norte de España. Así que ¡a lo mejor somos hermanos de sangre!

Recientemente, en 2013, los habitantes de Sligo hicieron un homenaje a los soldados españoles que perdieron la vida en esa peligrosa costa en 1588. Los nombres de los lugares de esos naufragios son un recuerdo constante de esos tristes acontecimientos. Son nombres como *Port na Spáinneach*, «el puerto del español», así llamado por el buque *Gerona*, que se hundió en la costa de Antrim, o *Carrraig na Spainneach*, «la roca española», llamada así por el buque *La Trinidad Valencera*, que encalló en los arrecifes rocosos de Mullaghderg, en la costa de Donegal.

Las conexiones entre España e Irlanda eran también evidentes cuando Isabel I de Inglaterra mandó suprimir los monasterios católicos de Irlanda. España fue muy generosa y destinó cinco colegios para los irlandeses que querían estudiar sacerdocio en Salamanca, Sevilla, Madrid, Alcalá y Santiago de Compostela. El más famoso fue el de Salamanca, que se inauguró en 1593 con el título de Real Colegio de Nobles Irlandeses y que fue dotado con una donación real para el sustento de los estudiantes. El colegio en Sevilla tuvo problemas económicos y los pescadores de la zona, al ver las pobres condiciones de los estudiantes y de sus profesores, lograron permiso del papa para faenar seis domingos y fiestas al año para sufragar los gastos del colegio. También los mercaderes irlandeses en Sevilla cedieron

un porcentaje de cada barril de vino vendido y los soldados de la brigada irlandesa del ejército español donaron una porción de su sueldo.

El rey Felipe II estaba siempre dispuesto a ayudar a los irlandeses en su lucha contra los ingleses, así que en 1601, cuando los príncipes Hugh O'Donnell de Donegal y Hugh O'Neill de Úlster estaban en guerra con los ingleses, le pidieron ayuda militar y el rey envió una armada. Las comunicaciones eran difíciles en esos tiempos, con el funesto resultado de que cuando se encontraban Hugh O'Neill y Hugh O'Donnell en el norte es cuando don Juan de Aquila llegó con su armada a Kinsale, en el sur de la isla. Tomaron Kinsale sin problemas, pero las noticias no tardaron en llegar a oídos de los ingleses, que rápidamente se dispusieron a sitiar la ciudad. Por fin llegaron los irlandeses, que sitiaron a los ingleses. Nadie se podía mover y, después de varias semanas, los dos ejércitos estaban desesperados. Aquila envió un mensaje a los irlandeses pidiendo un ataque conjunto para la noche siguiente. Ellos atacarían desde dentro y los irlandeses desde fuera. Desafortunadamente la noticia llegó a oídos de los ingleses, que se prepararon para atacar. Habiendo perdido el elemento sorpresa, los ingleses ganaron con facilidad. Los españoles regresaron a España, pero muchos irlandeses fueron apresados y ahorcados de dos en dos, uno frente a otro. Los dos jefes, Hugh O'Donnell y Hugh O'Neill, todavía tenían esperanza de poder ganar. Hugh O'Donnell viajó otra vez a España para hablar con el rey Felipe II, pero murió envenenado poco después de su llegada a la corte en Valladolid. El veneno fue administrado por un espía inglés llamado Blake. O'Donnell confiaba en él, pensaba que era amigo. Hugh O'Donnell, príncipe de Donegal, fue enterrado en el monasterio de San Francisco de Simancas. Aunque el edificio fue destruido hace cuatro siglos, hay una placa que indica el lugar del monasterio.

En 2002 la asociación del clan O'Donnell, para conmemorar el cuatrocientos aniversario de la muerte de Hugh O'Donnell, organizó el encuentro en Valladolid de sesenta O'Donnell de Irlanda, cuarenta O'Donnell de España, doce de los Estados Unidos y algunos de Inglaterra y Bélgica, todos orgullosos de su apellido O'Donnell. Hoy día el jefe del clan O'Donnell es el historiador don Hugo O'Donnell, duque de Estrada, séptimo duque de Tetuán y caballero de Malta¹.

Hugh O'Neill quedó profundamente afectado con la noticia de la muerte de Hugh O'Donnell y en estado de shock firmó la paz con los ingleses, quienes no tardaron en confiscar seis de los nueve con-

dados del Úlster y poblarlos con colonos ingleses y escoceses como medida para asegurar la lealtad a la corona británica. Esto marcó un punto decisivo en la historia de Irlanda. O'Neill sabía que su vida corría peligro y que tenía que dejar Irlanda.

Así que el 4 de septiembre de 1607 decidió abandonar Irlanda y con él se fueron muchas de las familias de la aristocracia. Esto es lo que se conoce como *the flight of the earls*, «la huida de los nobles». Algunos fueron a Bélgica, otros a Francia, otros a Italia, pero muchos vinieron a España, donde fueron recibidos con los brazos abiertos. Se les dio la ciudadanía española inmediatamente y a las familias nobles se les otorgó títulos españoles y sus hijos fueron presentados en la corte real. Se establecieron regimientos de irlandeses en el ejército español (Hibernia y Ultonia), donde muchos llegaron a posiciones muy altas. Las migraciones de irlandeses continuaron durante los siglos XVII y XVIII.

En 1754 Richard Wall, de origen irlandés, fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores y luego primer ministro por el rey Fernando VI. En 1769 Alejandro O'Reilly, de Dublín, fue nombrado gobernador español de Luisiana en América y luego fue comandante general de Andalucía y gobernador de Cádiz. Ambrosio O'Higgins de Sligo dejó Irlanda para ir a Cádiz en 1751. En 1788 fue nombrado gobernador de Chile y luego, en 1796, virrey de Perú. Fue el oficial colonial de mayor rango en todo el Imperio español. Su hijo bastardo Bernardo O'Higgins es considerado uno de los padres de la patria y héroe nacional de Chile².

Se encuentran apellidos irlandeses como O'Donnell, O'Neill, O'Connor, O'Reilly, O'Shea, O'Sullivan, McMahan, O'Daly, etcétera, en muchas partes de España. Una de las calles más importantes de Madrid es la calle O'Donnell, en honor de Leopoldo O'Donnell, un descendiente del clan O'Donnell que fue primer ministro de España. Paloma O'Shea, viuda de Emilio Botín, también es descendiente de otro clan irlandés, el clan O'Shea de Irlanda. En Santa Cruz de La Palma hay una calle que lleva el nombre de O'Daly en recuerdo del papel desempeñado por Dionisio O'Daly en el establecimiento del primer ayuntamiento español en el que se eligió una junta de gobierno por sufragio universal.

Algunas de las bodegas más famosas de Jerez de la Frontera fueron fundadas por irlandeses como Rafael O'Neale, Garvey y Domecq. Su bodega data de 1730, pero lo que poca gente sabe es que, en realidad, la bodega fue fundada por un irlandés llamado Patrick Murphy que llegó de Irlanda en 1725. Plantó viñedos en el área Macharundo, que hoy es

¹ <http://www.hispano-irish.es/en/Common-History-8/1/2002-ODONNELL-CLAN-IN-VALLADOLID-SPAIN-18>

² Fanning, T. (2016): *The Forgotten Irish who Changed the Face of Latin America*.

considerada una de las regiones mejores del mundo para la viticultura, y cuando murió treinta y dos años más tarde legó su próspero negocio a su amigo Juan Haurie, cuya hija se casó con un Domecq. Su hijo Pedro Domecq es famoso en todo el mundo.

Otra bodega fundada por un irlandés fue la de William Garvey, un aristócrata del condado de Wexford en Irlanda. Este estableció su negocio de Jerez en 1780. Construyó las Bodegas San Patricio, denominadas así en honor del patrón de su tierra natal, Irlanda. Su hijo Patricio fue uno de los más importantes exportadores en su día. Hoy, José María Ryan Murúa, vinicultor de la casa Cune en la Rioja, también está relacionado con Irlanda, ya que su abuelo de origen irlandés emigró a España en el siglo XIX³.

Después de todo lo anterior en relación con los estrechos vínculos entre España e Irlanda, no puedo dejar de mencionar la interesante coincidencia de que el primero en ser primer ministro de Irlanda fue Éamon de Valera, hijo de padre español y madre irlandesa. No solo fue primer ministro en varias ocasiones, sino que también llegó a ser presidente de Irlanda, la única persona que ha sido ambas cosas.

Aparte del secular peregrinaje a Santiago de Compostela, los irlandeses visitan con frecuencia España. Gracias a la Comunidad Europea y al Programa Erasmus, miles de estudiantes irlandeses eligen realizar parte de sus estudios universitarios en España y, de la misma manera, miles de estudiantes españoles eligen realizar sus estudios en Irlanda. La verdad es que los españoles y los irlandeses nos llevamos muy bien.

Hoy nos viene a la memoria lo que solía decir un gran escritor y poeta español, Salvador de Madariaga, que fue catedrático de la Universidad de Oxford en Inglaterra. Hablaba del hecho de que en temperamento los irlandeses son alegres y hos-

pitalarios, gente que disfruta de la vida de modo similar a la gente de los países mediterráneos, mientras que la gente de los otros países del norte es austera, controlada y trabajadora. Madariaga decía: «Los irlandeses son en realidad una tribu latina perdida en el norte».

Fuentes y bibliografía

- Barlett, T. y Hayton, D. W. (eds.) (1979): *Penal Era and Golden Age: Essays on Irish History 1690-1800*. Belfast: Ulster Historical Foundation.
- Campion, E. (1571): «A Historie of Ireland», en *The Historie of Ireland Collected by Three Learned Authors (1633)*. Dublín: James Ware.
- Fanning, T. (2016): *The Forgotten Irish Who Changed the Face of Latin America*. Dublín: Gill Books.
- García, E. (2000): *Irlanda y el rey prudente*. Madrid: Ediciones del Laberinto.
- Heaney, M. (1994): *Over Nine Waves*. Londres: Faber & Faber.
- Kee, R. (1982): *Ireland, A History*. Londres: Sphere Books, Ltd.
- Kilfeather, T. (1967): *Graveyard of the Spanish Armada*. Dublín: Anvil Books.
- Krauel, B. (1986): *Viajeros británicos en Andalucía. De Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845)*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Murphy, T. (2005): *A Kingdom of Wine*. Cork: Onstream Publications, Ltd.
- Owenson, S. (1999): *The Wild Irish Girl*. Oxford: Oxford University Press.
- Sainero, R. (1987): *La huella celta en España e Irlanda*. Madrid: Akal.
- (1988): *Leabhar Ghabhála (Libro de las Invasiones)*. Madrid: Akal.
- Stanihurst, James (2000): «A Treatise Containing a Plain and Perfect Description of Ireland», en Tony Crowley (ed.), *The Politics of Language in Ireland 1366-1922: a Sourcebook*. Londres: Routledge.
- Sykes, B. (2006): *Blood of the isles*. Gran Bretaña: Bantam Press.
- Walsh, M. K. (1960-1970): *Spanish Knights of Irish Origin*. Dublín: Stationary Office for the Irish Manuscripts.

³ Murphy, T. A. (2005): *Kingdom of Wine*.